

La construcción de la nación a partir del imaginario del exiliado checo no retornado. El caso de Milan Kundera

The Construction of the Nation Through the Imaginary of the Non Returned Czech Exiled. The Case of Milan Kundera

ELENA SOLER, *Charles University in Prague*
alenasoler@gmail.com

Received: June 26, 2017.

Accepted: November 28, 2018.

RESUMEN

Con un enfoque antropológico y un énfasis en la construcción de las identidades nacionales y transnacionales contemporáneas, en este artículo se analizará, por un lado, qué condiciones o factores llevaron a Kundera a exiliarse a Francia en 1975 y, por otro, cuáles han sido las diferentes formas a partir de las cuales el autor ha vivido y negociado su doble condición de exiliado con respecto a la sociedad de origen y a la sociedad de destino y cómo éstas, a su vez, han sido percibidas y, en muchos de los casos, incomprendidas por parte de la sociedad checa a partir de la construcción de una identidad nacional concreta.

Palabras claves: Antropología, Comunismo, Exilio checo, Etnonacionalismo, Kundera.

ABSTRACT

From an Anthropological perspective and with an emphasis on the construction of national and transnational contemporary identities, the aim of this article is to analyze, from one side, what factors brought Kundera to go on exile to France in 1975, and from the other side, what have been the different forms in which the author has negotiated its double condition of exile regarding his society of departure and the society of destiny and how according to a specific national identity construction, so many times, those have been misunderstood by the Czech society.

Keywords: Anthropology, Communism, Czech exile, Ethnonationalism, Kundera.

Introducción

Milan Kundera, escritor de origen checo, cansado de vivir en un Estado policial, y con altas desaveniencias con el gobierno comunista de Checoslovaquia, dejó el país en 1975. Después de más de cuatro décadas afincado en Francia, y desde 1981 ya con el estatus de ciudadano de este país, podemos decir que es uno de los escritores universales más relevantes en lo que concierne a la literatura del exilio. Con un enfoque antropológico y un énfasis especial en la construcción de las identidades nacionales y transnacionales en este artículo más que basarme en un análisis de su obra, que es amplia, y de la que ya hay excelentes estudios al respecto, me gustaría centrarme en el análisis de la construcción del imaginario del exiliado checo no retornado.

Para llegar a tal propósito, he considerado dividir el artículo en tres apartados. Un primer apartado, en el que a modo de síntesis haremos una breve introducción histórica desde 1918, que es cuando se fundó Checoslovaquia, hasta la actualidad, con el fin de contextualizar el objeto de estudio. Un segundo apartado, en el cual, teniendo como referencia este marco contextual temporal y espacial, situaremos su persona, parte de su obra y el exilio a Francia. Aquí cabe preguntarse, por un lado, qué condiciones o factores empujaron a Kundera a

exiliarse en 1975 y por otro, cuáles han sido las diferentes formas a partir de las cuales el escritor ha vivido y negociado su doble condición de exiliado con respecto a la sociedad de origen y con respecto a la sociedad de destino. Una negociación, que en su caso, se fue transformando en función de los diferentes cambios políticos y sociales acontecidos como fueron, la caída del comunismo en 1989 y la desintegración de Checoslovaquia en 1993. Y un tercer apartado, en el cual nos centraremos en intentar entender cuáles son las diferentes percepciones que actualmente se tiene tanto de su obra como de su persona, a partir de sus diferentes negociaciones identitarias. Es decir, por qué su identidad checa (una identidad entendida en términos homogéneos, por lo que he podido constatar durante estos últimos años), ha quedado para algunas personas en entredicho no sólo por su condición de exiliado no retornado, en un momento en el que el comunismo ha terminado y nos encontramos con una sociedad democrática, con lo cual el regreso de Kundera, como el de miles de personas que emigraron, era lo esperado, sino por el hecho de que sus obras, desde finales de los ochenta, se hayan escrito en francés y hasta el momento, así me lo relataron en varias librerías de Praga, no haya permitido su traducción al checo, pero sí a otros idiomas.

No obstante, si ha habido algún tema estos últimos años que ha contribuido a la construcción del imaginario de Kundera, este es el que tiene relación con la publicación el 13 de octubre de 2008 del controvertido artículo titulado *Udání Milana Kundery (la denuncia de Kundera)* por el historiador Adam Hradilek en la prestigiosa revista checa, *RESPEKT*. En el que de forma explícita y basándose en fuentes del archivo policial comunista, ubicadas en el *Instituto para el Estudio de los Regímenes Totalitarios* de Praga y encontradas de forma accidental, aunque todo empezase por un encargo de su primo, tal como me comentó Hradilek en una entrevista el 19 de mayo de 2016, expone que Kundera durante los años cincuenta, siendo estudiante universitario, denunció a la policía comunista a un compatriota checo, Miroslav Dvoracek, que trabajaba para el espionaje extranjero y, como consecuencia de ello, Miroslav fue acusado de traición y sentenciado a cumplir una condena de 22 años de prisión de los que cumplió 14, seguidos del exilio definitivo. Un tema, como era de esperar, que ha generado una gran polémica nacional e internacional, incluso más de la que el mismo autor del artículo se hubiese podido llegar a imaginar, y que le ha obligado a salir de su “silencio” para poder desmentir con toda rotundidad esta acusación que siempre ha considerado como malintencionada y falsa.

Sin entrar en juicios de valor, lo que es evidente es que todos estos factores: el no retorno a su país natal; como que durante estas últimas décadas escriba sólo en francés, y que no haya permitido la traducción ni la publicación en checo de sus últimas obras a su editorial checa *Atlantis*²; o su continuado silencio, al ser poco amigo de las entrevistas, y más en su país natal; e incluso, la duda que hay ante esta acusación publicada en la revista checa *RESPEKT*, han contribuido a la construcción del imaginario de su persona hasta, me atrevería a afirmar, tal como ha remarcado también la escritora de origen checo y residente en Cataluña, Mónica Zgustova (2008), llegar a dividir a la sociedad checa, entre partidarios tanto de su obra como de su persona, como detractores.

Una construcción del imaginario, como veremos a lo largo de este artículo, que sólo se puede entender si analizamos cómo a lo largo de la historia se ha ido construyendo la identidad nacional checa. Una identidad, basada más en términos étnicos que civiles y que parece ser incompatible con la construcciones de identidades y lealtades múltiples y

transnacionales (tanto hacia la sociedad de origen como de destino-s) más propias de la situación actual de millones de personas en el mundo como resultado de movimientos migratorios y la globalización, como sería el caso de Kundera después de más de 40 años residiendo en Francia.

Con respecto a la metodología, por un lado, se ha procedido al análisis de algunas de sus obras, con un énfasis especial en dos de sus libros de ensayos, *El arte de la novela* y *Los testamentos traicionados*, y la novela *la Ignorancia*, en la que Kundera de forma explícita aborda el tema de la emigración (ya que si algo define esa interrelación entre la antropología y la literatura es que el imaginario literario siempre va ligado al imaginario cultural), y por otro, se ha recurrido, tanto a la fuente oral, resultado de diversas entrevistas realizadas en Praga y otras fuentes escritas procedentes de la antropología, como es el trabajo que Ladislav Holy realizó en el momento de la disolución de Checoslovaquia, y un estudio etnográfico que realicé más reciente centrado en la construcción de la identidad checa desde el siglo XIX hasta la actualidad (Soler, 2016).

Breve introducción a la historiografía checa: Siglos XX y XXI

En 1918, a partir de la disolución del Imperio austrohúngaro y finalizada la Primera Guerra Mundial, Tomas Garrigue Masaryk, desde su exilio en Estados Unidos, es proclamado como el primer presidente de la recién fundada República de Checoslovaquia. A partir de este momento, en el denominado periodo de entreguerras (1918-1939), Checoslovaquia se presenta al mundo como un Estado multiétnico, multinacional, multilingüístico y multireligioso, aunque caracterizado por el Praga-centrismo, ya que la mayoría de las decisiones se tomaban desde esta capital.

Sin embargo, hay que tener presente que la denominación Checoslovaquia, sobre todo durante los primeros años, no siempre fue bien aceptada al ser considerada por muchos ciudadanos como artificial al carecer de raíces históricas y culturales. Kundera, por ejemplo, en su ensayo, *El arte de la novela*, nos relata porque en sus escritos prefirió usar el término Bohemia a Checoslovaquia para referirse a su país natal, el texto dice así:

“Checoslovaquia. Jamás utilizo la palabra Checoslovaquia en mis novelas, aunque la acción se sitúe generalmente allí. Esta palabra compuesta es demasiado joven (nacida en 1918), carece de raíces en el tiempo, de belleza, y traiciona el carácter compuesto y demasiado joven (aún no probado por el tiempo) de la cosa denominada. Aunque se pueda, en rigor, fundar un Estado sobre una palabra tan poco sólida, no se puede fundar sobre ella una novela. Por eso, para designar el país de mis personajes, empleo siempre la vieja palabra Bohemia. Desde el punto de vista de la geografía política, no es exacto (mis traductores se rebelan con frecuencia), pero, desde el punto de vista de la poesía, es la única denominación posible” (2011: 149).

En este nuevo Estado checoslovaco, checos y eslovacos, que serían los grupos mayoritarios, junto con otros grupos étnicos y/o nacionales como los alemanes, los gitanos o Roma, los húngaros y rutenios... convivieron (aunque no exentos de conflictos y tensiones étnicas, religiosas o de otra índole) durante más de siete décadas con sólo un breve intervalo, durante la Segunda Guerra Mundial.

Entre el 29 y el 30 de septiembre de 1938, con la presencia de Hitler, Chamberlain, Roosevelt y Mussolini, entre otros líderes del momento, aunque sin la invitación ni la

presencia de líderes Checoslovacos, se firmó el tratado de Múnich en el cual se aceptó la idea de que los alemanes y los checos, pese a sus siglos de convivencia, no podían vivir bajo el mismo Estado. Este tratado implicó la adhesión de la zona de población mayoritariamente alemana de los Sudetes a Alemania. Una población que llevaba décadas diciendo que sufrían intolerancia y discriminación y que Hitler no tardó en convertir en su propia causa. Checoslovaquia, por un lado, se vio traicionada por quien creía eran sus aliados, y por otro, indefensa ante la expansión y agresión alemana.

El 5 de octubre de 1938, el presidente E. Beneš, tal como remarca la historiadora Heimann (2011: 85) en su estudio, se despidió del país con un mensaje que llamaba a la unidad y el 15 de marzo de 1939, las tropas alemanas ocuparon las tierras checas, lo que supuso que un día más tarde, los nuevos ocupantes proclamaran en parte del territorio conocido como la República Checa, el Protectorado de Bohemia y Moravia y Eslovaquia, por primera vez en su historia, se convirtió en un Estado independiente al servicio del Tercer Reich.

En breve, y en la línea de lo que estaba pasando en otros territorios de ocupación alemana, se empezaron a aplicar las leyes de Nuremberg tanto en el Protectorado de Bohemia y Moravia como en el recién fundado Estado eslovaco, lo que supuso la persecución y aniquilación sistemática de una gran parte de la población judía y gitana, entre otros colectivos principalmente homosexuales, religiosos, personas con discapacidades o los considerados «enemigos» políticos (Demetz, 1997).

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, y con la recuperación de Checoslovaquia, aunque con un territorio más reducido al de 1918, hubo elecciones generales y ganó el Partido Comunista, aunque sin mayoría, y en febrero de 1948 se produjo el Golpe de Estado Comunista. A partir de este momento, y hasta 1989, Checoslovaquia vivirá bajo un régimen totalitario siendo éste el contexto histórico en el cual se desarrollaran algunas de las obras de Kundera.

Con respecto a este periodo, si bien podríamos afirmar que la Checoslovaquia socialista fue de la mano de la ideología del internacionalismo proletario, también es cierto que ese sentimiento nacionalista, tanto checo como eslovaco, a pesar de perder parte de su expresión política, siguió presente después de la guerra. A partir de este momento, se inició un periodo que dividió a la sociedad checoslovaca. Mientras unos abrazaron el comunismo con esperanza e ilusión, en donde encontramos, por aquel entonces, al joven Kundera, otros, principalmente los terratenientes, burgueses, religiosos y parte de la elite intelectual contraria a la revolución, temieron el inicio de un periodo de persecuciones, expropiaciones de sus propiedades, negación de sus libertades básicas, y desaparición de la sociedad civil. Ante esta nueva realidad, muchas personas emigraron o se vieron obligadas a vivir en «silencio», sin decir con ello que no hubiese muchas voces disidentes, intentos de cambio y publicaciones que circularon de forma clandestina (*samizdat*).

Incluso, dentro del mismo partido comunista, el secretario del partido, Alexander Dubček con su agenda de cambios intentó dar al socialismo «un rostro humano». Un intento reformista que tuvo como respuesta la invasión en agosto de 1968 por parte de las tropas aliadas del tratado de Varsovia, lo que hoy se conoce en los libros de historia checos como la invasión soviética de Checoslovaquia, y que tan bien reflejó el fotógrafo checo Koudelka (2008) en su obra, pero que en su día y para los afines al régimen, no fue más que la ayuda de las fuerzas aliadas ante cualquier signo de cambio o sublevación popular.

Fracasada la Primavera de Praga de 1968, empieza en la década de los setenta, el irónicamente denominado periodo de Normalización (*Normalizace*), bajo el mandato de Gustav Hušak, Un periodo marcado por el endurecimiento del régimen, lo que provocó masivas persecuciones, encarcelaciones y la consiguiente nueva oleada migratoria de miles de ciudadanos como es el caso de M. Kundera en 1975.

En noviembre de 1989 se llevó a cabo la denominada, por su carácter pacífico, *Revolución de Terciopelo* (*Sametová Revoluce*) que supuso la caída del comunismo y la transición a un sistema democrático y a una economía de mercado global. Una revolución que, como otros periodos de la historia, ha tenido diferentes lecturas. Los que defienden que fue una revolución únicamente checa protagonizada por estudiantes, intelectuales, artistas y seguida por gran parte de la sociedad y que, a diferencia de otras, se caracterizó por representar la liberación de la nación del régimen comunista, en este caso la nación checa se presenta como sujeto de la historia. Y los que presentan esta revolución como la consecuencia inevitable de los cambios internacionales como los iniciados por Mijail Gorbachov en los años ochenta en la unión Soviética y la nación no fue más que un objeto de historia (Holy, 1996: 128). Mi opinión al respecto, como he remarcado en otras ocasiones, es que ambos casos se dieron, puesto que aunque sí que hubo factores externos determinantes, la realidad es que la sociedad checoslovaca, independientemente de la incertidumbre que pudiese generar esta situación, ya estaba preparada para el cambio.

Ante este clamor popular y después de las primeras elecciones generales desde la caída del comunismo, Václav Havel, dramaturgo y líder de la Revolución de Terciopelo y considerado uno de los más reconocidos disidentes durante el comunismo (aunque el rechazase este término tal como expresa en su obra *El poder de los sin poder* (2013: 70-76)), el 29 de diciembre se convirtió en el primer presidente de la confederación Checoslovaca.

A partir de este momento se inició un periodo transicional que, en absoluto, se caracterizó por ser un proceso lineal, todo lo contrario, ya que fue un periodo de cambios muy complejos y que tomó muchas direcciones. Por un lado, se abrieron las fronteras y las tropas soviéticas que llevaban en el país desde 1968 se vieron obligadas a salir, y, por otro, como era de esperar, todos los símbolos comunistas que comprendían desde banderas, nombres de líderes comunistas en calles, avenidas, bustos y estatuas, como el mismo contenido de los libros de historia y otras disciplinas del sistema educativo checoslovaco, fueron retirados para ser sustituidos por nuevos símbolos nacionales, en este caso primordialmente checos.

Si este era el ambiente social de cambios, en el ámbito político, el nuevo y frágil Estado democrático federal Checoslovaco no tuvo mucha durabilidad, ya que después de meses de intento de negociación, el 1 de enero de 1993, sin haberse celebrado ningún referéndum al respecto, algo que aún hoy se cuestiona (por haber sido una decisión impuesta, como me dijeron, “desde arriba” y ,por tanto, anti-democrática), entró en vigor la disolución de Checoslovaquia, el reconocido como *Divorcio de terciopelo*, con la formación de dos estados independientes: La República Checa y Eslovaquia. Václav Havel dimitió y tras nuevas elecciones fue de nuevo elegido presidente, en este caso, de la nueva República Checa. Un nuevo Estado cuyo territorio quedará reducido a tres regiones: Bohemia (*Cechy*), Moravia (*Morava*), que sería la región natal de Kundera y Silesia (*Slezsko*). Y en 2004, ambos países, junto a otros países centroeuropeos entraron a formar parte de la Unión Europea.

Milan Kundera en su doble condición de exiliado: el “exilio externo” y el “destierro interno”

Después de esta breve introducción histórica que nos servirá como marco contextual para entender por un lado, qué condiciones o factores empujaron a Milan Kundera a exiliarse en 1975, y por otro, cuáles han sido las diferentes formas a partir de las cuales el autor ha vivido y negociado su doble condición de exiliado con respecto a la sociedad de origen y con respecto a la sociedad de destino, Francia, podemos decir que la infancia y juventud de Kundera se desarrolló en un país, Checoslovaquia caracterizado por la falta de libertades y continua persecución política. Ya que salvo el periodo de entreguerras, entre 1918 y 1939, que es cuando el país gozó de una cierta democracia y hubo un gran florecimiento cultural, tanto la invasión de Checoslovaquia por parte de Hitler, como el posterior golpe de Estado Comunista en 1948, el país no gozó de una democracia hasta 1989 con la Revolución de Terciopelo.

Si nos centramos en algunos breves datos biográficos podemos decir que Milán Kundera nació en la ciudad de Brno en Moravia el 1 de abril de 1929. Hijo de un reconocido músico, de joven se afilió al partido Comunista. Una pertenencia que se entiende como respuesta al totalitarismo vivido durante los años de la ocupación nazi en el, por entonces, Protectorado de Bohemia y Moravia. No obstante, aunque en un principio parecía un convencido comunista, su relación con el Partido no siempre fue buena, y en consecuencia fue expulsado en dos ocasiones, siendo la definitiva en 1970. Como consecuencia de sus expulsiones del partido y fracasada la Primavera de Praga de 1968, que es cuando se renovó la ortodoxia comunista, Kundera, fue considerado abiertamente como enemigo del régimen. Esta situación le obligó a tener que buscarse la vida con diversas profesiones temporales, como miles de checoslovacos que se encontraron en una situación similar, sin seguridad alguna y siempre con el miedo y la incertidumbre de que en cualquier momento podía ser interrogado y, o arrestado.

Con respecto a su obra, que es amplia y diversa, y que abarca desde la poesía, al teatro, el ensayo y sobre todo la novela...podemos decir que su debut literario en la entonces Checoslovaquia fue con la antología poética *El hombre es mi Jardín*. Aunque su trabajo pionero más conocido quizá, sea *Monólogos*. Y unos años más tarde, en este contexto de falta de libertades, a mediados de los sesenta Kundera publica la novela, *La Broma* (2012). Como comenta en uno de sus ensayos (2011: 109), esta novela perfectamente dividida en partes, las partes en capítulos y estos en párrafos, ya que todo forma un sí, como si se tratase de una pieza musical con sus movimientos, compases o duraciones, o una estructura matemática, se presenta como una dura crítica al totalitarismo comunista. Es la historia de cómo una ironía leída por quien no debería haberla leído – al escribir en una postal, *El optimismo es el opio del pueblo*- arruina la vida de su protagonista en la Checoslovaquia comunista, expulsándole de la universidad y obligado a cumplir años de trabajo forzado en la ciudad de Ostrava, una ciudad industrial, oscura, triste y sucia, como remarca Peñalta en su estudio (2011) ubicada en la región de Moravia-Silesia.

Sin embargo, y a pesar de una ya adquirida cierta fama como escritor, bajo el mandato de Hušák, esta obra, al igual que muchas otras de otros intelectuales del momento, se prohibió en el país. Una situación que es la que seguramente le llevó a tomar la decisión de abandonar el país en 1975 después de haber escrito alguna obra más como *El libro de los amores ridículos*

y *La vida está en otra parte*, en donde de forma explícita también mostró abiertamente su oposición al régimen.

Es decir, mientras sus obras eran censuradas en su país, de forma paradójica, en otros iban adquiriendo reconocimiento y gran difusión. Posteriormente a 1975, y ya afincado en Francia con su nueva condición de exiliado, Kundera empezó a impartir clases de literatura comparada en la Universidad de Rennes, y posteriormente en la Ecole des Hautes Etudes de París. Unos años más tarde, publicó *el Libro de la risa y el olvido*, una publicación que le valió la revocación de su ciudadanía por parte de las autoridades comunistas. Es más, se dice que este hecho político y no esperado, es lo que marcó la ruptura casi definitiva de Kundera con su país natal durante tantos años. En esta obra, decepcionado con el comunismo, cuestiona la revolución y la eficacia de posibles intentos de cambio, como el acontecido durante la Primavera de Praga. En uno de los fragmentos de su libro de ensayos, *El arte de la novela* publicado por primera vez en 1986, al respecto dice así:

“la Primavera de Praga en El libro de la risa del olvido no está descrita en su dimensión histórico-social, sino como una de las situaciones existenciales fundamentales: el hombre (una generación de hombres) actúa (hace una revolución) pero su acto se le escapa, ya no le obedece (la revolución hace estragos, asesina, destruye) hace entonces todo lo posible por volver a capturar y domesticar ese acto desobediente (la generación crea un movimiento de oposición reformador), pero es inútil. Nunca se puede volver a recuperar el acto que ya se nos ha escapado una vez” (Kundera, 2011: 55).

Sin embargo, no es hasta 1984 con la publicación de *La Insoportable levedad del ser*, cuando Kundera se consagra como uno de los referentes más importantes de la literatura universal. Después de este reconocimiento internacional inesperado, escribió *La Inmortalidad*, que está considerada como la última obra escrita en Francia originalmente en su lengua materna. A partir de este momento, sus siguientes novelas, *La Lentitud*, *La identidad*, *La ignorancia*, y su obra más reciente *La Fiesta de la Insignificancia*, al igual que otros escritos, han sido escritas en francés con traducciones prácticamente a casi todos los idiomas de más difusión, pero no al checo.

Después de este breve repaso de parte su obra, en este apartado sería importante detenernos en el análisis de su obra, *la Ignorancia* (Kundera, 2008), publicada por primera vez en el año 2000 en Francia por su editorial Gallimard, que sería la obra en la cual de forma explícita se trata el tema del exilio, y en la que podemos ver algunas de los dilemas identitarios que esa emigración de tantos años ha supuesto a partir de dos de sus personajes principales: Irena y Josef.

En el caso de Irena, nos encontramos ante una mujer que dejó Checoslovaquia con su marido hace veinte años, en 1969, y se asentó en Francia. Ahora, después de una visita de su madre a París de cinco días, se le presenta la oportunidad de regresar a su tierra natal porque con la caída del comunismo las fronteras ya están abiertas y a su pareja, de origen sueco, Gustav, le han ofrecido la oportunidad de abrir una oficina en Praga. Es en este contexto, y ya superado ese periodo de adaptación, aquella llegada veinte años atrás, cuando la protagonista se ve incomprendida socialmente tanto en la sociedad de origen como de destino lo que la lleva ante un gran dilema identitario.

Por un lado, incomprendida por la sociedad de destino, en concreto por su amiga

francesa, Silvye, al no entender como puede afirmar, al llevar 20 años en Francia, que su vida ya está aquí (Kundera, 2008: 9-10) y, con lo cual, no esté ilusionada por regresar a su tierra, ese *Gran Regreso*, y más después de todos estos interesantes acontecimientos de 1989 que gracias a los medios de comunicación han dado la vuelta al mundo. Una explicación que apenas convence a su amiga, Silvye, siendo esta la razón por la cual de forma paulatina deja de llamarla porque esa nueva identidad ya elegida de francesa y no de exiliada (al no ser ya necesaria) no era interesante para ella. Con este pasaje vemos una amistad en entredicho, lo que lleva a Irena a preguntarse ¿había sido esta amistad real, o ésta amistad había estado simplemente fundamentada en lo que había representado todos estos años, una exiliada de un país comunista¹⁹? (Kundera, 2008: 170) Y por otro lado, incomprendida, por la sociedad de origen una vez llega a Praga y se reencuentra con familiares y amigos después de dos décadas en las que apenas ha habido contacto.

Al respecto es sugerente, por ejemplo, cuando en la obra se describe el encuentro que pretendía ser festivo, de Irena con sus amigas en un restaurante de Praga, y que con tal de deleitarlas después de tanto años de ausencia, compra un buen vino de Burdeos en vez de cerveza, que sería la bebida nacional (Passmore, 2003), y más en la región de Bohemia, a lo que sus amigas reaccionan con extrañeza. Es decir, con esta elección culinaria bien intencionada, su identidad nacional checa, por las miradas y reacción de sus amigas, está en entredicho, y con ello la inclusión social a esta sociedad. Una situación que le lleva a preguntarse, si es que tendría que pedir cerveza y sumarse a la voluntad y hábito del grupo para poder volver a ser aceptada en la comunidad checa, y ser de nuevo una de ellos o, de lo contrario, la tendrían que aceptar tal cual, ya que si algo es evidente, tal como se va demostrando a lo largo de la obra, es que ella ya no es la misma de veinte años atrás. (Kundera, 2008: 41-45).

En ese mismo encuentro con sus amigas, la conversación transcurre sin apenas referencias ni preguntas a su vida en Francia. Lo único que queda de manifiesto en ese imaginario colectivo creado es que la vida del emigrante en el exilio, a diferencia de los que se quedaron, (las consideradas verdaderas víctimas del sistema porque aguantaron e, incluso, lucharon), ha sido una vida fácil. Una construcción del imaginario del emigrante, que en este caso en concreto, estaba muy alejada de la realidad si se tiene en cuenta que la partida de Irena de Checoslovaquia, con un bebé y con otro en camino, aparte de haber perdido a su marido Martin de una enfermedad, fue una vida de lucha y supervivencia, sobre todo durante los primeros años.

Es decir, lo relevante de esta conversación, como muchas otras que se suceden a lo largo de esta novela más que lo que se dice es lo que no se dice, los silencios, esas preguntas que tanto ansiaba pero que nunca llegan. Irena, por tanto, en este nuevo contexto del retorno a

¹⁹ Es importante destacar la diferencia que hace el autor de las diferentes olas de emigrantes desde Checoslovaquia, y a su vez como estas fueron percibidas desde la Europa Occidental, ya que no es lo mismo emigrar en los años y sesenta, en donde los emigrantes de países comunistas no eran muy entendidos, ya que el verdadero enemigo era el fascismo de Hitler, Franco o Mussolini, o los dictadores de América latina, y las migraciones posteriores a 1968, como vemos en este caso a partir de las cuales se empezaba a ver el comunismo como algo negativo aunque lejos del fascismo. Esto es importante ya que, de una manera u otra, afectó la manera que estos migrantes procedentes de países comunistas eran vistos y como estos, a su vez, también iban negociando sus nuevas identidades, no siempre comprendidas, sobre todo, cuando ya no querían ser vistos como emigrantes o exiliados, sino como ciudadanos de pleno derecho en las sociedades de destino.

su país natal carece de un pasado. Como dice ella, es como si le hubiesen amputado parte de su existencia y con ello su identidad. En este retorno a Praga, ahora lo único que cuenta es lo que pueda recordar de Bohemia y su vida anterior a la emigración, y el futuro (Kundera, 2008: 48-49). En esta búsqueda, reafirmación y renegociación de la identidad o identidades y en su condición de emigrante no retornado (ya que pese a instalarse en Praga aún conservaba casa en Francia), se entenderá, por tanto, que optase con seguir usando la lengua francesa. Una lengua que ya había hecho suya, y que pese a la imposición del inglés como lengua de la globalización, la mantenía unida a Francia, ese país que veinte años atrás la había acogido inmigrante y que, hoy por hoy, había asimilado libremente como su país de elección, su casa.

En el caso de Josef, que es el otro protagonista de esta novela, y en el que también vale la pena detenernos para el tema que nos ocupa, al igual que Irena dejó Checoslovaquia después de 1968 y se asentó en Dinamarca donde se casó, aunque perdió a su mujer de una enfermedad. En su caso, la visita a Bohemia, así se lo relata a Irena en su encuentro casual en el aeropuerto, es que solo será de unos días, los suficientes como para encontrarse con su hermano, cuñada y amigos, y aclarar esta incertidumbre de tantos años en torno a su identidad, ese yo que, sin lugar a dudas, al igual que le sucedió a Irena, ya no era el mismo que el que partió veinte años atrás.

En una parte de la novela, se relata la visita de Josef al cementerio de una ciudad de provincias, que es de donde era originario, con el objetivo de reencontrarse con sus familiares y amigos. Una visita que le produce una gran sorpresa al descubrir la cantidad de personas que habían fallecido y que, sin embargo, desconocía, porque nadie se lo había comunicado. Con lo cual reflexiona e intenta justificarlo con que, quizá, el control policial que había en el país, sobre todo con el correo que iba dirigido a los emigrantes, (esos desertores de la patria), había mantenido a su familia lejos de cualquier situación de riesgo, por miedo a represalias. Sin embargo, su sorpresa viene cuando se da cuenta de que esta no fue la razón por la que no le comunicaron nada durante estos años, ya que había dos fallecimientos posteriores a 1989, en plena democracia. En este relato, por tanto, se constata la sensación que siente Josef de abandono durante todos estos años de ausencia, como si le hubiesen borrado del álbum familiar y nacional.

Y en otro fragmento, no menos importante, vemos el reproche que sufre Josef por parte de su hermano, cinco años mayor que él, y su cuñada Katy, cuando los va a visitar, por el mero hecho de haber tardado tanto tiempo en regresar. El texto dice así:

“Te esperábamos desde que esto se vino abajo-dijo el hermano cuando se sentaron-. Todos los emigrados han vuelto ya, o al menos, se han dejado caer por aquí. No, no, no te reprocho nada. Tú sabrás lo que tienes que hacer” (Kundera, 2008: 62)

Aparte de esta situación de incompreensión e indiferencia, al igual que le sucedió a Irena (ya que en ningún momento se plantean ni cuestionan que Josef pudiese tener otra vida en Dinamarca y quizá, hasta familia) y sin apenas considerar las razones por las cuales se vio obligado a emigrar, en este encuentro familiar le transmiten quién hizo lo que tenía que hacer y quién no. Mientras que el hermano, después de haber sido expulsado de la universidad en 1948 por sus orígenes burgueses, aguantó el régimen e incluso tuvo que sufrir el apelativo de *oportunist* por haberse unido al partido Comunista para poder seguir con sus estudios de

medicina y ejercer su profesión, con lo cual fue el bueno, el buen checo, Josef, al optar por la considerada salida fácil de la emigración, se presenta en esta obra como el malo o desertor. Una decisión egoísta, así se lo reprocharon, que apenas consideró las posibles consecuencias negativas que esta podía haber tenido en los familiares de los emigrantes que se quedaron en Checoslovaquia, como le sucedió a su hermano, cuya estatus en el hospital fue a menos porque su hermano Josef había emigrado.

Aunque, quizá, el momento que mejor expresa esta incompreensión hacia la persona de Josef en la obra (en concreto esa posibilidad de identidades nacionales múltiples y en consecuencia diferentes lealtades, tanto hacia la sociedad de origen como a la de destino e, incluso, predilección por una en detrimento de la otra), es cuando Josef al visitar a unos amigos rechaza tanto la invitación a almorzar, porque tiene una cita en media hora, y a cenar porque ya estará de regreso a casa, Dinamarca. El texto dice así:

- Entonces, ven esta noche. Cenaremos juntos-le rogó N afectuosamente.
- Esta noche ya estaré en casa.
- Cuando dices en casa, quieres decir....
- En Dinamarca.
- Resulta muy raro oírte decir eso. De modo que tu hogar ya no está aquí-preguntó la mujer de N.
- No, Está allá.
- Hubo un largo momento silencio, y Josef se dispuso a ser acribillado a preguntas. Si realmente Dinamarca es tu hogar, que vida llevas allí, con quien, cuenta como es tu hogar, como es tu mujer eres feliz, cuenta cuenta...
- Pero ni N, ni su mujer formularon una sola pregunta. Por un segundo, aparecieron ante Josef una cancela de madera y un abeto
- Tengo que irme, dijo, y se dirigieron todos hacia la escalera,
- Subían callados, y en medio del silencio, Josef sintió de pronto la ausencia de su mujer, aquí no había ni una sola huella de su ser... (Kundera, 2008: 163)

Es decir, habiendo vivido lejos de Bohemia, Josef había perdido el hábito de mantener el pasado en su mente. Pero el pasado, personificado en la actitud de sus familiares y amigos, estaba allí, esperándole, vigilándole y, por lo que acabamos de constatar, juzgándole e, incluso, anulando parte de su identidad. Ya que si algo le llamó su atención durante su breve estancia en su país natal, fue la casi total ausencia de referencia a su mujer, como si no hubiese existido, y con esta ausencia, que llevaba a la ignorancia fruto de un desinterés total por parte de su familia y amigos, la nulidad de parte de su existencia e identidad (Kundera 2008: 59), por eso se entiende que una vez en el avión de regreso a su casa, lo único que vislumbrase, y es así como termina la obra, fuese una cancela de madera y, delante de una casa de ladrillo, un abeto esbelto como un brazo levantado (Kundera, 2008: 199). Es decir, la memoria de su mujer es lo que le hacía retornar a la que ya consideraba su casa, Dinamarca.

Con estos breves pasajes que acabamos de citar centrados en los personajes de Irena y Josef, y en el entorno social que les rodea en su regreso a Praga, podemos decir que la vida del emigrante, cuando no es un emigrante retornado, que era lo esperado, carece de importancia. Ya que es una persona que ha optado por la residencia y la emigración definitiva a otros países, la lengua de elección, si su ausencia se demora en el tiempo puede ser o no ser ya el checo y sus fidelidades como identidades nacionales, ya son transnacionales y múltiples, por tanto, muy lejos de esa lealtad exclusiva a la patria checa.

En este contexto, que coincide con parte de la biografía de Kundera, si tenemos en cuenta que desde hace décadas reside en Francia y desde finales de los ochenta escribe sólo en francés, se entiende que en otro de sus ensayos, *Los testamentos traicionados* (1993), y tomando como referente la situación de otros emigrantes de esta parte de Europa y Rusia nos hable de la aritmética de la emigración y los dilemas que plantea, porque la emigración, así, lo relata:

“es difícil también desde el punto de vista puramente personal. Siempre se piensa en el dolor de la nostalgia, pero lo peor es el dolor de la alineación, la palabra alemana die Entfremdung expresa mejor lo que quiero designar, El proceso durante el cual lo que nos ha sido cercano pasa a ser ajeno. No se es víctima de la Entfremdung con respecto al país de emigración. En este, el proceso se produce a la inversa. Lo que es ajeno pasa poco a poco a ser familiar y querido” (Kundera, 1993: 104).

Un ejemplo claro que cita es el de Stravinski que paso años en Rusia, en Francia y la Suiza francófona y en Estados Unidos, ya que la emigración, continua Kundera:

“es una estancia forzosa en el extranjero para quien considera su país natal como única patria, Pero la emigración, se prolonga y una nueva fidelidad empieza a nacer, la del país que se adopta, llega entonces el momento de la ruptura” (Kundera, 1993: 105).

Con esta obra *La Ignorancia*, por tanto, vemos a un Kundera que reflexiona e intenta comprender cuales han sido las diferentes formas a partir de las cuales sus personajes, en este caso tanto Irena como Josef , han vivido y negociado su doble condición de exiliados con respecto a la sociedad de origen y con respecto a la sociedad de destino. Una negociaciones que el mismo Kundera compara con lo que le sucedió a Ulises en su regreso a Ítaca después de veinte años, cuando al reflexionar sobre su vida, llega a la conclusión de que la esencia misma ya no estaba allí, sino en su viaje, la gran aventura y epopeya del regreso de todos los tiempos pero también, la gran nostálgica.

La construcción del imaginario del exiliado checo no retornado: Una visión “etnonacionalista” desde su país natal

Con respecto a la construcción del imaginario del exiliado checo no retornado, y en su caso en concreto, el por qué tanto su persona (con sus palabras y sus silencios), como su obra ha generado tanta polémica en su país natal, que sería el último apartado de este artículo, podemos decir que con la caída del comunismo en 1989, y con la disolución de Checoslovaquia el 1 de enero de 1993, todos los ciudadanos exiliados que pudiesen probar haber sido ciudadanos checoslovacos, tuvieron la oportunidad de recuperar la ciudadanía checa o eslovaca, una opción que en el caso de Kundera no se dio. Ya que desde que se le revocó la ciudadanía y adoptó la francesa en 1981, es esta última la única que conserva. Una opción que ha sido erróneamente interpretada, por lo que pude constatar en diversas entrevistas realizadas en Praga en el otoño de 2016, y que coincide con los personajes de la novela *La Ignorancia*, tal como acabamos de comentar, como una renegación de la patria (*vlast*).

Aunque es bien sabido que su relación con su país natal es ambigua y no exenta de controversias, este siempre ha estado presente en su obra, con lo cual, se podría afirmar que la consecuencia de su condición de exiliado no ha sido otra que la de ampliar y cambiar su identidad nacional a una identidad transnacional, posiblemente más cercana a lo que el filósofo Habermas (2003) denomina la *ciudadanía cosmopolita*, lo que le convierte en un autor, si no exclusivamente checo, sí checo-francés, europeo e internacional porque tanto su persona como su obra, todas esas temáticas que trata y cómo las trata, ya sea en forma de novela o ensayos, refleja ese carácter universal y no entienden de fronteras, esos vínculos territoriales exclusivos que, a veces, reclama el estado-nación.

Una identidad universal adquirida después de más de 40 años residiendo en Francia y que estaría muy lejos de lo que el antropólogo Ladislav Holy (1996) definió como identidad checa. Basándose, principalmente, en fuentes históricas y etnográficas en este estudio realizado entre 1992 y 1993 (durante la disolución de Checoslovaquia) se cuestiona cuáles han sido las diferentes representaciones simbólicas de lo que significa ser checo y la cambiante, pero siempre problemática, relación entre la nación y el Estado en un periodo de transformación revolucionaria.

En su investigación, Holy llega a la conclusión que entre las diferentes representaciones de la identidad nacional checa, ahora identificada con el Estado de la República Checa (de hecho la pregunta exacta fue el significado de *ser checo*) la mayoría de sus informantes destacaron tres elementos fundamentales de pertenencia a la nación checa: el territorio, que implicaba el haber nacido en tierras checas; la lengua, el hablar checo como lengua materna; y la descendencia, el haber nacido de padre y madre checos. No obstante, muchos consideraron que estos elementos no eran suficientes para ser checo, ya que tanto los gitanos como los judíos que habían nacido en tierras checa y que incluso hablaban sólo en checo, no eran del todo checos. Incluso, algunos informantes, hablaron en términos de sangre, la identidad nacional está en la sangre y está se transmite de padres a hijos, e incluso hubo quien enfatizó la diferencia racial, aunque pocos hablaron en términos de transmisión genética.

Un discurso sobre la construcción de la identidad nacional checa homogéneo y excluyente, con lo cual en parte estaríamos hablando de un cierto etnonacionalismo (Connor, 1993) y que, por lo que pude constatar estos últimos ocho años en Praga, aún sigue vigente entre un considerable sector de la sociedad al no reconocer por igual a otros grupos étnicos y culturales como, por ejemplo, los Roma. Esto, contrastaría, por tanto, con los ciudadanos checos que defienden que cualquier Estado de derecho se tiene que construir estrictamente bajo principios civiles y no étnicos, y más en estas tierras, para no repetir los errores del pasado.

Sin embargo, la referencia más sugerente en su estudio para el tema que nos ocupa, es cuando hace referencia a la metáfora de la madre patria (*matka vlast*). El hecho de que cada individuo tiene dos madres, la biológica (genetrix) y la simbólica como miembros de la nación. En este contexto, se entiende que algunos de sus testimonios considerase la emigración a otros países, a no ser que estuviese justificada, e inclusive el no retorno al país después de la caída del comunismo, como una traición a la patria checa y a sus conciudadanos.

Dicho de otro modo, si no pensaban regresar, por lo menos se esperaba algún tipo de lealtad a la nación. Ejemplos claros que se citaron en este estudio antropológico de Holy serían los del actor Jan Triška (unos de los actores más importantes de Checoslovaquia antes

de emigrar a Norteamérica²⁸ en 1977), el director de cine Miloš Forman, o el mismo escritor, Milan Kundera, los cuales pese a visitar Checoslovaquia después de la caída del comunismo el mero hecho de prestar lealtad al país de destino, que quizá ya no dominen el checo o prefieran escribir en otro idioma, generó una gran decepción y controversia al no ser lo que se esperaba de ellos (Holy, 1996: 67-68). Lo que nos confirma que esta identificación con una identidad múltiple con sus diferentes lealtades, propia de la situación actual de millones de personas en el mundo con las migraciones transnacionales y la globalización, en el contexto de la disolución de Checoslovaquia (y que coincide con el periodo en el que está ambientada la novela recién comentada *La ignorancia*) no estuviesen bien vistas.

Si estos son los datos obtenidos en los años 90 con respecto a la construcción del imaginario del exiliado no retornado, en la actualidad entre los temas más determinantes sobre la construcción del imaginario tanto de Kundera, como se comentó en la introducción, está la publicación del artículo *Udáni Milana Kundery* publicado 2008 en la revista checa *Respekt*, en el que de forma explícita se expone que Kundera colaboró con el partido comunista al denunciar a un compatriota checo Dvoracek. Una acusación que ha sido totalmente desmentida por el propio Kundera pero que, inevitablemente, le ha llevado a una fuerte presión social y mediática llegando a dividir a la sociedad entre los detractores de Kundera como incondicionales defensores tanto de la integridad de su persona como de su obra.

Entre los detractores me he encontrado con informantes que no entienden, lo que consideran una contradicción entre sus escritos en contra del régimen comunista y sus actos, en otras palabras, si realmente lo hizo, ya que dado el contexto, pues era muy joven y por aquel entonces un comunista convencido se podría entender, porque no lo ha reconocido. Al respecto, una informante de unos 22 años de edad, me comentó que solo él es dueño de su silencio, aunque y en el contexto en el que se desarrollaron los hechos, en el supuesto que fuese verdad, aunque tiene sus dudas, estaría justificado... es más, enfatizó, que su abuelo se afilió al partido comunista de Checoslovaquia para asegurarse que su madre pudiese acceder a la universidad, eran estrategias de supervivencia se creyese o no en el partido.

En otras entrevistas, más que el controvertido artículo, lo que se le reprochaba era el hecho que cuando venía a su país natal siempre lo hacía de incógnito y apenas concedía entrevistas e, incluso, cuando había sido galardonado con algún premio no había ido a recogerlo. Unas actitudes en parte incomprensibles y que habían llevado a ser interpretadas como una negación, falta de respeto y rechazo hacia su patria, hoy la República Checa. Aunque, quizá, lo más mencionado en las entrevistas haya sido el hecho que haya optado por el francés como su lengua de escritura y, lo más inaudito para muchos informantes, el que no haya permitido la traducción al checo de sus últimas obras lo que las hace inaccesibles en este idioma. Una decisión como me dijo un dependiente de la librería *Luxor* en Praga que es fácil que sea interpretado como un rechazo a sus compatriotas, y por ese hecho, él ya no leía a Kundera, ya que si lo tenía que leer en otro idioma que no fuese el checo y más en su país natal, no tenía sentido, ya no le interesaba.

Con respecto a los defensores tanto de su persona como de su obra, he encontrado el énfasis el mito de Kundera no debe decaer, y que cualquier publicación o comentario negativo, especialmente si hace referencia a este controvertido artículo publicado en *Respekt*, teniendo en cuenta la cantidad de manipulación y posibles malinterpretaciones que se pueden

dar de los documentos de archivos de este periodo dictatorial. En otras palabras, toda esta acusación y controversia creada tal como me relató un informante, profesor de literatura de la Universidad Carolina de Praga, no es más que un ataque a su persona, un intento de desacreditarlo y acabar con él, como si de una venganza se tratase.

El imaginario creado en torno a Kundera, por tanto, es diverso y poco definido. Mientras esta ambigua relación con el Estado checo persiste ya que, por un lado, se le cuestiona y critica su actitud pero, por otro, sus obras son de lectura obligatoria en el sistema educativo checo y ha recibido varias premios y reconocimientos, tanto en Francia, donde reside, como en el resto del mundo, se le sigue homenajeando y su obra se sigue divulgando.

Conclusión

Para concluir este artículo, se puede afirmar que Kundera con una extensa obra literaria es considerado uno de los referentes más importantes de la literatura del exilio y universal. Una literatura que, por los temas que aborda y como son tratados, aunque se centra en acontecimientos históricos como dice él a veces olvidados por la historiografía, su reflexión continua siendo sobre la existencia y la condición humana con sus múltiples contradicciones. Un intento de comprender que no entiende de naciones ni de fronteras y, por tanto, muy alejada de esa visión etnonacionalista procedente, sobre todo, de los que no lo han sabido comprender. Ya que su obra, tal como ha señalado en varias ocasiones, se centra en la lucha del ser humano contra el poder, es la lucha de la memoria contra el olvido, porque el espíritu de la novela es ante todo la complejidad:

“Las cosas son más complicadas de lo que parecen y el novelista no es ni un historiador ni un profeta, sino un explorador de la existencia” (Kundera, 1986: 61).

Es decir, como expone Kundera a lo largo de su obra, más que juzgar, que para eso ya están las religiones o las ideologías, lo importante es intentar llegar a comprender. Comprender en un mundo y a un mundo que ha perdido el sentido del humor. En este contexto se entiende, tal como ha remarcado el autor en sus escritos, que no se sienta ligado a nada salvo, por elección, a la desprestigiada herencia de Cervantes (*ibid.*, 1986: 33), y es por ello que me gustaría terminar este artículo con este fragmento de su ensayo, *El arte de la novela*, dedicado a la obra de Cervantes, el texto dice así:

“Comprender con Cervantes el mundo como ambigüedad, tener que afrontar no una única verdad absoluta, sino un montón de verdades relativas que se contradicen (verdades incorporadas a los egos imaginarios llamados personajes), poseer como única certeza la sabiduría de lo incierto, exige una fuerza igualmente notable.

Qué quiere decimos la gran novela de Cervantes. Hay una gran bibliografía al respecto. Algunos pretenden ver en esta novela la crítica racionalista del idealismo confuso de Don Quijote. Otros ven la exaltación de este mismo idealismo. Ambas interpretaciones son erróneas porque quieren encontrar en el fondo de la novela no un interrogante, sino una posición moral.

El hombre anhela un mundo en el que sea posible distinguir con claridad el bien del mal porque en él existe el deseo, innato e indomable, de juzgar antes que de comprender. En este deseo se han fundado religiones e ideologías. Estas no pueden conciliarse con la novela sino traduciendo su lenguaje de relatividad y ambigüedad a un discurso apodíctico y dogmático.....

y prosigue..., En este bien o bien, reside la incapacidad de soportar la relatividad esencial

de las cosas humanas, la incapacidad de mirar de frente a la ausencia de Juez Supremo. Debido a esta incapacidad la sabiduría de la novela (la sabiduría de la incertidumbre) es difícil de aceptar y comprender” (Kundera, 1986: 17-18).

A modo de reflexión podríamos, por tanto, decir que en vez de precipitarnos en juicios de valor, que sí es de aquí o de allá, que si fue un delator (algo que él ha negado rotundamente) o un ferviente opositor al régimen comunista, sobre todo desde que empezó su decepción con el sistema, que si escribe solo en francés y ya no en checo etc., dejemos que la obra de Kundera, encuentre su propia órbita universal, que es lo que siempre ha pedido en sus escritos y, con respecto a su persona, que es independiente de su novela, apartémosla de la mirada pública, respetando sus palabras, sus decisiones y sobre todo sus silencios. Ya que si algo anhela alguien que ha vivido bajo un régimen totalitarista y se vio obligado a emigrar (como fue su caso al dejar Checoslovaquia en 1975), aunque actualmente ya sea en condición, a los ojos de muchos, de “emigrante no retornado” y por elección, como ciudadano de otro país, Francia (la cual ya considera su patria como ha enfatizado en varias entrevistas) es, sobre todo, la libertad y más en un periodo en el cual los tiempos de interrogatorios y el tener que justificarse ante cualquier acusación o juicio pre-establecido, en Estados democráticos, supuestamente tendrían que haber quedado atrás.

REFERENCES

- Connor, W. (1993). *Ethnonationalism: the quest for understanding*. Princeton University Press.
- Demetz, P. (1997). *Prague in danger. The years of German occupation, 1939-45*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Havel, V. (2013). *El poder de los sin poder y otros escritos*. Madrid: Ed. Encuentro.
- Habermas, J. (2003). Towards a Cosmopolitan Europe. *Journal of Democracy*, 14, 86-100.
- Heimann, M. (2009). *Czechoslovakia. The State that failed*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Holy, L. (1996). *The little Czech and the great Czech nation. National identity and the post-communist social transformation*. Cambridge, England and New York: Cambridge University Press.
- Hradilek, A. (2008). *Udaní Milana Kundery*. Respekt, 10, 13-19.
- Koudelka, J. (2008). *Invasion 68: Prague*. NY: Aperture.
- Kundera, M. (2012). *La broma*. Barcelona: Tusquets (1 ed en checo, 1967).
- _____ (2011). *El arte de la novela*. Barcelona: Tusquets (1 ed en francés, 1986).
- _____ (2008). *La ignorancia*. Barcelona: Tusquets (1 ed en francés, 2000).
- _____ (1993). *Los testamentos traicionados*. Barcelona: Tusquets.
- Peñalta, R. (2011). Las ciudades checas desde el exilio: Milan Kundera. *Revista de Filología Románica*, Anejo VII, 339-352.
- Passmore, B. (2003). Taste and transformation: Ethnographies encounters with food in the Czech Republic. *Anthropology of East Europe Review*, 21(1), 37-41.
- Soler, E. (2016). “The Velvet Divorce”: un viaje hacia la construcción de la identidad nacional

checa desde el siglo XIX hasta la disolución de Checoslovaquia. En Soler, E. y Calvo Calvo, L. (eds.), *Transiciones culturales. Perspectivas desde Europa Central y del Este*, Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.

Zgustova, M. (21 de octubre de 2008). Kundera y sus inquisidores. *El País*.